

EN SALTO.

A iniciativa de la Dirección de "Papel de Poesía" que ejerce el poeta Artigas Milans Martínez, y con la adhesión de Enrique Amorín, Julio Garet Más, Marosa di Giorgio, Altamides Jardim, Walter Peralta, Margarita Muñoz, "Liceo Instituto Politécnico Osimani y Llerena", Asociación Magisterial de Salto, Instituto Normal, Ateneo de Salto, Museo Histórico, Museo de Bellas Artes, Conjunto "Decir", Conjunto Cultural, CW 23 Radio Tabaré, CW 31 Radio Salto, se proyecta erigir una piedra conmemorativa junto al Río Uruguay, que lucirá la siguiente leyenda: "El Pueblo de Salto a María Eugenia Vaz Ferreira. Gloria de la Poesía Uruguaya. 1875 - 1924".

Habrán distintos actos.

EN PAN DE AZUCAR.

El jueves 20 a la hora 19, en el Liceo de Enseñanza Secundaria de Pan de Azúcar. Palabras por el Director don Emilio Lafferranderie. Disertación por el poeta Alvaro Figueredo. Recital de Amalia Prado Leone.

EN LAS PIEDRAS.

Muestra Plástica en la Escuela Artigas, organizada por la Org. de Artistas Unidos del Ministerio de Obras Públicas y Ferrocarriles del Uruguay.

Hablarán los escritores Justino Rodríguez y Alberto Rusconi. Recital por Débora Valiente y alumnos. Concierto por Carmencita Martínez Berevide.

PUBLICACIONES DE HOMENAJE

"Cuadernos Julio Herrera y Reissig", N.º 27, Director: Juvenal Ortiz Saralegui. - Montevideo.

"Papel de Poesía", Director: Artigas Milans Martínez, Salto.

La presencia fantástica del Arquetipo perduraba en María Eugenia y era su fantasma el poder que sostenía su delirio. Sintió ella como si por las raíces nerviosas de la nuca le fuesen naciendo flores semejantes a estrellas. Le suspiraba el aire que la rodeaba de un modo tan extraordinario y evidente, que se detuvo a mirar en su derredor, sin encontrar ningún ser real. Sólo en su interior ardía la imagen del Arquetipo, si bien es cierto que por instantes parecía irradiarse del cuerpo de ella misma, como si su aura misteriosa construyera la forma del hombre que adoraba. Corría a lo largo de su frente una brisa espiritual, tan pura, que a su solo contacto sus ojos reafirmaban su extraña videncia, tal como si en verdad penetrasen sus pupilas en las armonías ocultas de los seres y los mundos. Sentía un suavísimo sabor de esencias en la boca del alma, el gusto del infinito, la fragancia celeste de los dioses y de los hombres sublimes. Su inteligencia corría y volaba con una agilidad no conseguida antes jamás. Estaba ebria, disfrutando de una plenitud sin límites, en un estado de irradiación que casi no le daba tiempo de concentrarse para atraer al centro del ser las poderosas experiencias de su expansión. Era, sin disputa, la angélica bebedora de los infinitos. Su sensibilidad abría los círculos del misterio con que el hermetismo de la substancia va envolviendo su propia esfinge.

CARLOS SABAT ERCASTY

(De "Retartos del Fuego: María Eugenia Vaz Ferreira")